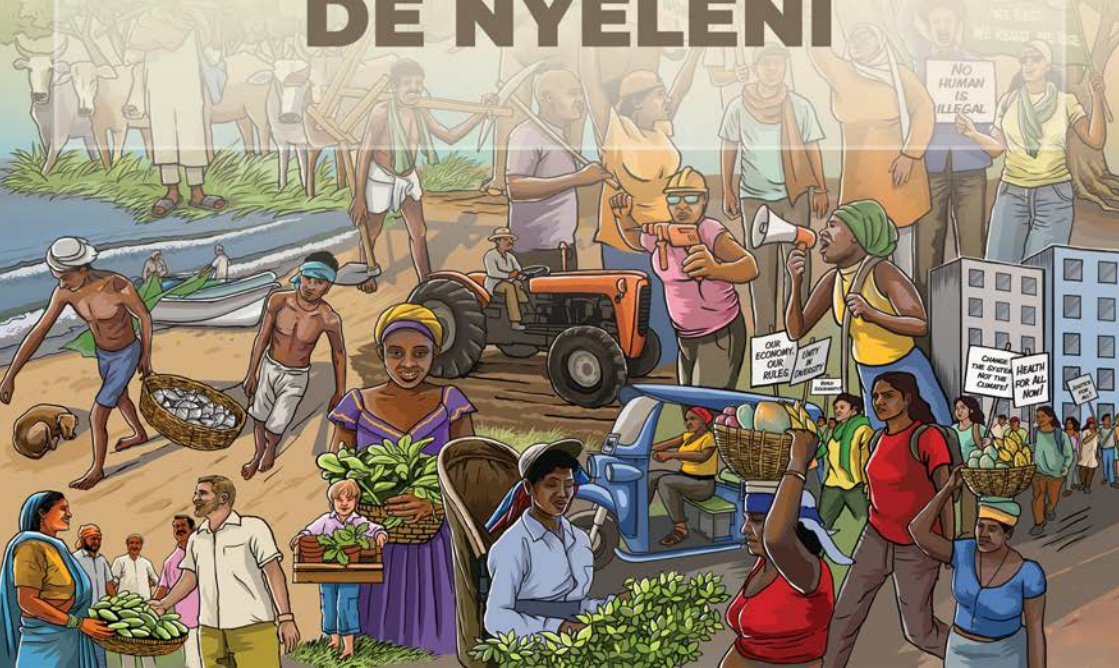




3rd Nyéléni Global Forum

# AGENDA DE ACCIÓN POLÍTICA COMÚN DE NYÉLÉNI



## **AGENDA DE ACCIÓN POLÍTICA COMÚN DE NYÉLÉNI**

# ÍNDICE

## SECCIÓN 01

QUIÉNES SOMOS

PÁGINA 1

## SECCIÓN 02

POR QUÉ PASAMOS  
A LA ACCIÓN

PÁGINA 4

## SECCIÓN 03

LO QUE BUSCAMOS  
LOGRAR Y CÓMO

PÁGINA 16

Construir y defender  
la democracia y los  
derechos de los pueblos,  
la paz y la solidaridad  
internacionalista **19**

Construir economías  
populares **26**

Soberanía alimentaria y  
agroecología **32**

Garantizar la tierra, el agua,  
los territorios y la reforma  
agraria **39**

Lograr la salud para todas  
las personas **44**

Lograr la justicia climática  
y una transición energética  
justa y feminista **48**

## SECCIÓN 04

CÓMO  
FORTALECEREMOS  
NUESTROS  
MOVIMIENTOS E  
IMPLEMENTAREMOS  
NUESTRA AGENDA

PÁGINA 53

Movilización y solidaridad  
internacionalista **55**

Incidencia y políticas  
públicas **59**

Construcción del  
movimiento **62**

Formación política  
y producción de  
conocimientos populares **68**

Comunicación popular **74**

## SECCIÓN 05

CAMINO A  
SEGUIR: NUESTRO  
COMPROMISO  
COLECTIVO PARA LA  
TRANSFORMACIÓN  
SISTÉMICA

PÁGINA 78



## SECCIÓN 1

# QUIÉNES SOMOS



Somos personas campesinas, trabajadoras agrícolas sin tierra y agricultoras, agricultoras familiares, pescadoras artesanales; pueblos pesqueros y recolectores de mariscos de ríos, lagos, manglares y mares; pastoras nómadas e indígenas; Pueblos Indígenas de comunidades terrestres, costeras y ribereñas; habitantes y pueblos de los bosques; cazadoras y recolectoras; Afrodescendientes; activistas y militantes contra el sistema de castas y por la justicia racial; activistas y militantes feministas y por los derechos de las mujeres y diversidades de género y sexuales; activistas y militantes por la juventud y por las luchas

intergeneracionales; personas con capacidades diferentes; artistas; intérpretes y traductoras; personas de áreas urbanas empobrecidas; personas trabajadoras del sistema alimentario y migrantes; organizaciones sindicales; personas consumidoras; defensoras de los movimientos por los derechos humanos y por la justicia social, económica y climática; personas que defienden la medicina social, la salud colectiva y el derecho a la salud para todas las personas; actores de la economía social y solidaria; personas investigadoras y activistas académicas; representantes de la filantropía solidaria y de otras organizaciones de la sociedad civil. Con nuestros diversos conocimientos, convicciones y acciones, alimentamos al mundo, nutrimos y sostenemos la vida, defendemos nuestros territorios y a la Madre Tierra, y garantizamos la salud de todos los seres vivos.

Nos hemos unido para construir una Agenda de Acción Política Común para construir poder popular y transformar el sistema dominante capitalista, patriarcal, imperialista, colonialista, racista y de castas. Heredamos el legado de las luchas por la soberanía alimentaria y otras que han mantenido viva la lucha contra la opresión y han abierto caminos hacia la emancipación. Custodiamos la antorcha del movimiento por la soberanía alimentaria encendida en la década de 1990 y elegimos nuestro nombre en el primer Foro para honrar a Nyéléni, una campesina maliense que simboliza el papel central de las mujeres en el sostenimiento de los sistemas alimentarios, los territorios y la vida colectiva. Este nombre refleja nuestro compromiso político con la soberanía alimentaria y afirma a las mujeres como protagonistas

de la resistencia y la transformación sistémica. El tercer proceso del Foro Nyéléni representa un avance necesario del trabajo iniciado durante el Foro Nyéléni 2007 para la Soberanía Alimentaria y el Foro Internacional Nyéléni 2015 para la Agroecología. A lo largo de nuestro camino, hemos reconocido la necesidad de ampliar las alianzas entre los pueblos oprimidos por el sistema y capaces de movilizarse para su transformación. Basándonos en nuestra historia compartida, buscamos avanzar en la construcción de un mundo en el que puedan coexistir muchos mundos de igualdad, justicia y solidaridad.

Compartimos valores comunes y una visión política que abarca la soberanía alimentaria y la agroecología, el feminismo popular, la soberanía y la libre determinación de los pueblos sobre sus territorios, y la justicia social, económica, ambiental, sanitaria y educativa, junto con una economía feminista y la solidaridad internacionalista. Esta visión sitúa en su centro la acción colectiva y organizada de base, así como la realización de los derechos individuales y colectivos. Busca construir la unidad para la acción a partir de nuestra diversidad, basada en el diálogo y el intercambio de saberes. Reconoce la indivisibilidad de la sociedad y la naturaleza y abraza los principios espirituales que sustentan la cosmovisión de los Pueblos Indígenas, en la que la protección de la Madre Tierra es fundamental. Somos una construcción colectiva que convoca a todos los movimientos y organizaciones sociales y populares que comparten nuestros valores y visión política, a unirnos en una acción común, construyendo un camino de convergencia hacia el cambio sistémico.

## SECCIÓN 2

# POR QUÉ PASAMOS A LA ACCIÓN



A nivel mundial, nos enfrentamos a múltiples crisis sistémicas e interrelacionadas que tienen su origen en formas de opresión que se refuerzan mutuamente: capitalismo, imperialismo, colonialismo, dominación de clase, patriarcado, racismo, sistema de castas, islamofobia y LGBTQIA+fobia. El fascismo, el autoritarismo y las tensiones geopolíticas están en aumento y agravan la inestabilidad política. El sistema económico actual, basado en la idea del crecimiento infinito y el extractivismo, está destruyendo la Madre Tierra, nuestros territorios, nuestras comunidades y nuestra salud. Es una lógica que antepone las ganancias a la vida.

El capitalismo nos ha separado violentamente de la naturaleza. Está explotando los ecosistemas, la biodiversidad y los bienes comunes del planeta, transformándolos en mercancías para el consumo y desechándolos como residuos. Nos enfrentamos a una crisis climática y de biodiversidad, mientras que la extracción de combustibles fósiles liderada por las empresas se expande con la aprobación de los gobiernos. Las guerras y los conflictos armados se intensifican. El genocidio en Gaza, los conflictos violentos y las tensiones étnicas contribuyen a la expansión del capitalismo racial, profundamente arraigado en las estructuras de poder imperialistas. Las empresas y las élites globales, en connivencia con gobernantes y líderes de extrema derecha, aumentan su riqueza al tiempo que concentran el poder.

Este sistema económico afianza la desigualdad y la injusticia. Las empresas son más poderosas que hace 20 años, cuando se celebró la primera reunión de Nyéléni, y perpetúan la acumulación de riqueza para unos pocos y las carencias para la mayoría. El Sur Global está sometido a la deuda, el saqueo y la explotación. Los acuerdos comerciales injustos, los préstamos condicionados y las políticas neoliberales socavan la soberanía y atrapan a los países en una deuda ilegítima. La legislación neoliberal agrava la dependencia de las exportaciones, el despojo rural y la urbanización sin control. Los gobiernos no han logrado detener el extractivismo, el despojo colonial y la destrucción del medioambiente.

Los compromisos audaces para cambiar este statu quo quedaron en el papel, sin aplicación. En cambio, las sanciones coercitivas y los aranceles unilaterales que privilegian a las empresas amenazan con exacerbar la inflación, restringir el acceso a los alimentos y violar el derecho humano a la alimentación y la salud.

A nivel mundial, las empresas transnacionales están acaparando los espacios multilaterales, como en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios de 2021, fuertemente promovida por los intereses corporativos del Foro Económico Mundial. Estas iniciativas «multiactores», que refuerzan la presencia y la influencia de las empresas, compiten con espacios multilaterales legítimos de toma de decisiones, como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) y el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), debilitan los marcos de derechos humanos, la toma de decisiones y la rendición de cuentas intergubernamentales. La FAO y otros espacios de gobernanza mundial están siendo cooptados y socavados por los intereses empresariales, como se puede observar en la actual campaña de promoción de la pesca industrial por parte del Comité de Pesca (COFI, por sus siglas en inglés) de la FAO.

Cerca de casa, los pueblos sufren los efectos del poder corporativo en muchos aspectos de su vida cotidiana. Los campesinos y los Pueblos Indígenas sienten el peso de la concentración corporativa cuando se les expropian tierras agrícolas para el desarrollo

industrial, para las plantaciones o la minería extractiva. Las empresas presionan a los gobiernos nacionales o locales para que privaticen la salud y la educación, lo que las hace caras y excluyentes. También influyen en las políticas nacionales de maneras que destruyen los mercados locales y las economías solidarias.

Estamos librando una batalla cultural, una batalla por las narrativas. Nos enfrentamos a cada vez más odio, racismo, supremacía de castas, xenofobia, misoginia, transfobia, retórica antimigrante y anti crisis climática. Los medios de comunicación corporativos y de derecha difunden información errónea que deslegitima los movimientos o se apropia de nuestro lenguaje, promoviendo la privatización, la desregulación, el individualismo y las ideologías supremacistas. Esto moldea la percepción pública de manera que distorsiona el papel de los movimientos populares. La comunicación popular y el conocimiento colectivo siguen estando amenazados, ya que los discursos de las corporaciones erosionan la capacidad de las comunidades para contar sus propias historias y defender sus derechos.

Nos enfrentamos a una crisis global de la democracia caracterizada por una creciente apatía y desconfianza en la política. Los regímenes autoritarios y los grupos fascistas explotan las divisiones entre quienes sufren la opresión. Personas activistas y militantes, periodistas y defensoras de los derechos humanos se enfrentan a persecuciones, violencia y asesinatos con total impunidad.



Persiste la discriminación por motivos de raza, clase, género, casta y religión, y las comunidades LGBTQIA+ enfrentan su aniquilación. Los Pueblos Indígenas sufren un genocidio continuo. Las personas trabajadoras migrantes sufren violaciones de los derechos humanos, como la detención y la deportación. Los Estados oprimen cada vez más en lugar de proteger, desmantelando los servicios públicos y las leyes que sustentan el bien común. El control de las empresas socava la toma de decisiones y las políticas públicas. El derecho internacional y los derechos humanos se descartan y se dejan de aplicar.

La guerra, la ocupación y los conflictos armados están destruyendo a los pueblos, los territorios y los cimientos de la vida colectiva. La agresión militar y la violencia colonialista devastan los sistemas alimentarios, las infraestructuras y los servicios de salud, provocando desplazamientos masivos, hambrunas e inseguridad. El genocidio en Palestina es un claro recordatorio de cómo se utiliza la alimentación como arma para promover agendas coloniales.

Los conflictos armados, las sanciones y las pandemias provocan crisis de suministro y agravan las crisis en los sistemas alimentarios mundiales, mientras que los derechos sociales y culturales, incluidos los derechos de los trabajadores y el derecho a la atención sanitaria, son atacados sistemáticamente. Los bloqueos a las misiones médicas y a la ayuda humanitaria se han convertido en ataques directos al derecho de los pueblos a recibir atención. Mediante el asedio, la vigilancia y las tecnologías militares, las fuerzas de ocupación fragmentan las sociedades y aplastan la resistencia, reforzando la dominación racializada y profundizando el autoritarismo. La guerra es uno de los principales factores del deterioro climático, alimentando las emisiones de gases de efecto invernadero, la destrucción del medioambiente, los desplazamientos y el colapso ecológico.

Nuevas formas de colonialismo están generando conflictos y acaparando tierras, océanos y territorios, además de nuevos recursos como los minerales de tierras raras, dejando a los pueblos sin acceso a sus medios y formas de subsistencia y autodeterminación. Las empresas y los gobiernos están desmantelando los derechos territoriales con efectos devastadores sobre la soberanía. La migración del campo a la ciudad aumenta y se agravan los efectos del desplazamiento, el hambre y la explotación. El mundo está experimentando patrones cada vez más intensos de desplazamiento forzoso determinados por estos mismos factores estructurales. En todas las regiones, las personas abandonan sus hogares a medida que sus territorios se vuelven

cada vez menos capaces de sustentar la vida y los medios de subsistencia. Estos movimientos de población están relacionados con el hambre, la deuda, los conflictos y la degradación ambiental, que están ejerciendo una presión cada vez mayor sobre regiones enteras. También están determinados por las fronteras coloniales y los regímenes migratorios injustos que restringen la movilidad. El desplazamiento forzoso tiene una fuerte dimensión de género: cada vez más mujeres emigran y trabajan en los sectores doméstico, asistencial e informal, a menudo en condiciones precarias y con una protección limitada de sus derechos laborales y humanos. Estas dinámicas remodelan las comunidades y las familias, alteran las relaciones con la tierra y el territorio, y plantean importantes retos para la soberanía alimentaria y la autodeterminación colectiva.

Las mismas fuerzas económicas y políticas que expulsan a las personas de sus territorios también están configurando la forma en que se producen, comercializan y consumen los alimentos. Un sistema agroindustrial alimentario impulsado por el lucro está socavando la soberanía alimentaria y destruyendo nuestro medioambiente y nuestra salud. Dependiendo de los combustibles fósiles, los agrotóxicos, los organismos modificados genéticamente, los antibióticos y los comestibles ultraprocesados alimenta la contaminación, las enfermedades, la deforestación y la contaminación del agua. Las semillas tradicionales están siendo acaparadas y sustituidas por semillas comerciales extranjeras respaldadas por leyes de propiedad intelectual, mientras que

los campesinos y los Pueblos Indígenas son criminalizados por conservar variedades de semillas tradicionales. Los alimentos se tratan como una mercancía, lo que desconecta a las personas productoras de los consumidores y los territorios. El resultado incluye colapso ambiental, impactos negativos en las comunidades rurales y una crisis sanitaria mundial marcada por el hambre, la malnutrición, la obesidad, la resistencia a los antibióticos y las enfermedades zoonóticas.

La crisis de los océanos y los territorios costeros refleja las mismas fuerzas entrelazadas que impulsan la injusticia mundial. Las personas pescadoras artesanales, que proporcionan cerca del 30% de las proteínas mundiales a través de sistemas alimentarios sostenibles, están siendo desplazadas a medida que la acuicultura industrial destruye los manglares, contamina las aguas y las flotas comerciales se apoderan de los caladeros tradicionales. Las falsas narrativas de la «economía azul» legitiman el cercamiento y la privatización, enmascarando la pérdida de biodiversidad y la captura corporativa. Los maritorios (es decir, los mares como espacios vitales donde se entretajan relaciones económicas, políticas, sociales, ambientales, culturales, identitarias y ontológicas) se están convirtiendo en nuevas fronteras para los mercados de carbono y los experimentos de geoingeniería promovidos como soluciones climáticas, replicando una lógica extractiva. Estas presiones amenazan a las personas pescadoras que custodian los bienes comunes acuáticos, criminalizando sus medios de vida, degradando los ecosistemas y profundizando la desigualdad y la violencia de género.



Los huracanes destructivos, las sequías prolongadas, los incendios forestales, las inundaciones y las olas de calor que afectan cada vez más a los medios de vida y la producción de alimentos de las personas no son anomalías ni desastres «naturales». Son síntomas de la crisis climática, que a su vez es el resultado acumulativo de siglos de extracción colonial, industrialización basada en los combustibles fósiles y patrones de consumo excesivo concentrados en el Norte Global.

Mientras que los beneficios económicos siguen estando muy concentrados, los costes sociales y ecológicos de este modelo se externalizan sistemáticamente a las comunidades campesinas y costeras, a los Pueblos Indígenas y a las poblaciones ya marginadas. En este sentido, la crisis climática no es solo una emergencia ambiental, sino también política, que pone de manifiesto las relaciones de poder que privilegian la acumulación y el crecimiento ilimitado por encima de los límites planetarios, la justicia social y el derecho colectivo a un medioambiente saludable y habitable.

A cambio, el capitalismo ofrece soluciones falsas que sirven a las ganancias, no a las personas ni al planeta. El capitalismo verde y azul promueve la ilusión de que la tecnología o las finanzas por sí solas pueden resolver las crisis ambientales. Los bienes comunes —bosques, costas, aguas y tierras agrícolas— se están privatizando y mercantilizando. La «energía verde» controlada por las empresas desplaza a las comunidades. El auge de los «alimentos azules» — productos acuáticos destinados al consumo masivo y vinculados a la economía azul—, junto con la acuicultura, está acelerando la explotación industrial de los ecosistemas marinos. La agricultura climáticamente inteligente promueve los insumos sintéticos, los Organismo Genéticamente Modificados (OGM) y las proteínas cultivadas en laboratorio. Estas soluciones agravan la desigualdad y socavan los ecosistemas y los medios de vida rurales.

La financiarización está aumentando en todos los sectores, a medida que los actores financieros aumentan su influencia sobre las políticas económicas y las decisiones corporativas en consecuencia, el sector financiero crece más rápidamente que los sectores de manufactura y agricultura. Los mercados financieros generan especulación, volatilidad de los precios y acaparamiento de recursos. Las inversiones especulativas inflan el costo de las tierras agrícolas y los derechos de pesca. La financiarización de la vivienda desplaza a las personas que viven en áreas urbanas empobrecidas al convertir la vivienda en un instrumento financiero en lugar de un bien social. Los mercados de carbono y los planes de compensación benefician a los actores financieros.

La tierra, la biodiversidad y los recursos genéticos se tratan como activos especulativos. Las condiciones de trabajo y la carga de la deuda son cada vez más explotadoras. Los salarios de las personas trabajadoras se ven erosionados por la inflación, las sanciones y las crisis internas, y el aumento del endeudamiento de los hogares obliga a muchas familias a pedir préstamos simplemente para satisfacer sus necesidades básicas. Las personas trabajadoras más empobrecidas se enfrentan a salarios bajos y precariedad. Las agricultoras luchan con precios que no cubren los costos de producción y el aumento de la deuda, lo que empuja a muchas a emigrar o abandonar sus tierras. Las tasas de suicidio aumentan a medida que las personas pierden ingresos y seguridad. Las mujeres se enfrentan a una pobreza cada vez mayor y a la carga del cuidado no remunerado, y a menudo soportan el peso de la deuda familiar y la supervivencia económica.

Por último, el colonialismo digital está emergiendo como una nueva frontera del poder corporativo. La digitalización de la agricultura, la salud y la gobernanza climática permite la extracción de datos de territorios y comunidades y su conversión en activos privados. La conversión de la producción, el comercio, la mercadotecnia y la distribución en datos digitales que pueden rastrearse, analizarse y utilizarse para realizar predicciones (un proceso conocido como «datificación») está convirtiendo la vida y los entornos en fuentes continuas de ganancias, concentrando el poder en manos de unas pocas empresas, al tiempo que se oculta la explotación.

Los recursos genéticos están siendo digitalizados y patentados, lo que acelera la biopiratería y refuerza el control monopólico sobre la vida. La lucha por la propiedad y el control de los datos es inseparable de las luchas más amplias por la soberanía alimentaria, la justicia y la sostenibilidad.

A pesar de estas condiciones, los pueblos y los movimientos siguen construyendo sociedades basadas en la justicia. Desde su aparición a mediados de la década de 1990 para defender el derecho de los pueblos a controlar sus sistemas alimentarios en armonía con la naturaleza, la visión política de la soberanía alimentaria se ha extendido a miles de movimientos y organizaciones locales, nacionales, regionales y mundiales.

Ofrece un paradigma emancipador que desafía el poder corporativo y recupera la relación entre los alimentos, la tierra, el agua y los territorios a través de los derechos colectivos y la gobernanza. Como horizonte compartido con otros movimientos populares, la soberanía alimentaria impulsa una transformación sistémica basada en la agroecología, las economías solidarias y la autodeterminación comunitaria. Ante las crisis interconectadas, este llamamiento insta a los movimientos a movilizarse juntos, superar la fragmentación y configurar un futuro colectivo a través de las iniciativas transformadoras que ya están en marcha. Este es el llamamiento a la acción del III Foro Global Nyéléni.

## SECCIÓN 3

# LO QUE BUSCAMOS LOGRAR Y CÓMO



Nuestro objetivo es visionario: desmantelar todas las formas de opresión —colonialismo, capitalismo, imperialismo, patriarcado, misoginia, sexismo, heteronormatividad, racismo, clasismo, castismo y capacitismo— y transformar radicalmente los sistemas que las sustentan en otros que fomenten la conexión, la justicia y la vida. ¿Cómo lograremos este ambicioso objetivo en un momento político marcado por graves crisis sistémicas interconectadas y de larga duración? Tenemos mucho sobre lo cual seguir construyendo. Durante las últimas tres décadas, los movimientos sociales han impulsado proyectos transformadores

en diversos espacios sectoriales y territoriales, todos ellos arraigados en una visión compartida de la soberanía de los pueblos. Las personas productoras de alimentos en pequeña escala han desarrollado tanto el concepto como la práctica de la soberanía alimentaria, afirmando el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas, culturalmente apropiados, equitativos y respetuosos con el medioambiente. Los movimientos por la justicia climática se han unido para promover una transición energética feminista y justa, basada en respuestas comunitarias y desde abajo a la crisis energética provocada por los combustibles fósiles. Otros movimientos se han movilizado en torno a objetivos como la construcción de economías sociales y solidarias y el logro de la salud y la educación gratuita para todas y todos.

Estas luchas están profundamente relacionadas con las batallas en curso por el acceso y el control de la tierra, el agua, los bienes comunes y los territorios. Se han organizado movimientos en defensa de los derechos de las, les y los trabajadores, las mujeres, las diversidades de género y sexuales, las personas migrantes, los Pueblos Indígenas y muchos otros. Cada movimiento contribuye de manera esencial a resistir las fuerzas homogeneizadoras y extractivas del capitalismo y el imperialismo, y a promover nuestro proyecto común de soberanía popular. Como resultado de una labor sostenida de promoción, creación de bases políticas y movilización popular, nuestras comunidades y el público en general están ahora más familiarizados con nuestras

reivindicaciones y propuestas. Han surgido nuevas posibilidades de alianzas con ciertos gobiernos, lo que ha dado lugar a importantes logros, como la adopción de marcos históricos en materia de derechos humanos. Al mismo tiempo, los países y movimientos del Sur Global están desafiando la hegemonía occidental y promoviendo un mundo multipolar. Este momento de fluidez presenta una oportunidad crítica. Depende de nosotros intensificar nuestros esfuerzos y fortalecer nuestro poder colectivo. Paso a paso, seguiremos creando las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales para un cambio radical.

A medida que convergemos en torno a los seis ejes interrelacionados que se presentan en esta sección, desarrollaremos y adaptaremos nuestras tácticas y estrategias para dismantlar las estructuras de opresión, al tiempo que construiremos nuevos modos de vida basados en la justicia y la equidad. De cara al futuro, llevaremos a cabo acciones que respondan a las necesidades inmediatas de los pueblos en sus territorios, al tiempo que avanzamos en una dirección transformadora. Buscaremos la coherencia entre los cambios a corto, medio y largo plazo, y entre los múltiples niveles en los que actuamos, de modo que cada paso refuerce a los demás. Nuestro progreso deliberado en este camino generará las condiciones para la transformación.



## CONSTRUIR Y DEFENDER LA DEMOCRACIA Y LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS, LA PAZ Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA



Trabajaremos para desmantelar progresivamente las estructuras políticas que sostienen las múltiples formas de opresión a las que nos enfrentamos, estructuras que se manifiestan cada vez más en el avance del fascismo y el autoritarismo, los conflictos, la ocupación, y el poder e impunidad de las empresas transnacionales. Paralelamente, construiremos la democracia popular, basada en sociedades igualitarias que defiendan la justicia y los derechos humanos, protejan el bienestar de la Madre Tierra y mantengan la paz. Las democracias que promovemos serán feministas, queer, antirracistas e inclusivas, y salvaguardarán explícitamente los derechos y el liderazgo de las personas LGBTQIA+, las minorías étnicas, los Pueblos Indígenas y las comunidades racializadas, las personas con discapacidad y todas aquellas que desafían las jerarquías patriarcales.

Nos mantendremos en solidaridad internacionalista con los pueblos que sufren opresión, conflictos, ocupación, desalojo o genocidio. Exigimos un alto al fuego inmediato y permanente en Palestina y un embargo y el cese de la cooperación gubernamental con las fuerzas de ocupación. Denunciamos enérgicamente el genocidio en curso del pueblo palestino por parte de las fuerzas de ocupación, que están utilizando el hambre, la denegación del acceso a la ayuda humanitaria y la salud, y el desplazamiento forzoso como armas de guerra. Exigimos que se ponga fin al bloqueo que impide la entrada de ayuda médica y suministros en Gaza. Exigimos las medidas de boicot, desinversión y sanciones (BDS) que el pueblo palestino viene reclamando desde 2005: fin de la ocupación, derecho a la autodeterminación y derecho al retorno.

Condenamos los conflictos en todas las regiones, desde Sudán hasta Haití, desde Ucrania hasta Yemen, desde Colombia hasta Myanmar, desde la República Democrática del Congo hasta Afganistán. Nos solidarizamos con los pueblos de Venezuela, Cuba, el Sahel y todas las comunidades que se levantan contra la violencia de la dominación imperialista y colonial y el terrorismo que propagan. Nos oponemos a todas las formas de militarización, ocupación y genocidio. Promoveremos y llevaremos a cabo acciones globales contra la militarización de los alimentos y la destrucción deliberada de hospitales y sistemas de salud como armas de guerra. Pediremos el fin inmediato de la intervención militar y económica de Estados Unidos en América y el Sur Global.

Exigiremos el fin inmediato de todas las sanciones económicas y bloqueos que causan hambre y sufrimiento. Exigiremos a nuestros gobiernos la aplicación de medidas de paz y desmilitarización. Promoveremos procesos de consolidación de la paz basados en la rendición de cuentas de quienes cometen delitos, la reparación a las víctimas y la búsqueda de la justicia. Impulsaremos los esfuerzos de paz basados en la justicia y la restitución de tierras. También pediremos una reducción drástica de la inversión y la producción de armas, junto con una regulación urgente de la fabricación y el comercio de armas. Trabajaremos en pro del desarme colectivo mundial, prestando especial atención a la eliminación de las armas más peligrosas, incluidas las armas nucleares y químicas.

Tomaremos medidas para construir una oposición eficaz a todos los regímenes fascistas y autoritarios que socavan la democracia participativa y hacen retroceder los derechos que el pueblo ha



conquistado con tanto esfuerzo. Denunciaremos, resistiremos y trataremos de dismantelar las narrativas de extrema derecha que promueven valores y prácticas antidemocráticos y contrarios a los derechos. Desafiaremos y revertiremos las políticas autoritarias utilizadas como herramientas para silenciar la disidencia legítima.

Defenderemos todos los derechos humanos en sus dimensiones indivisibles, colectivas e individuales. Trabajaremos para prevenir la criminalización de las personas defensoras de derechos y nos oponemos a las amenazas contra personas activistas y militantes y periodistas, pequeñas productoras, ambientalistas, migrantes y trabajadoras involucrados en la sindicalización y otras formas de organización laboral. También buscaremos desarrollar medidas de protección para quienes se resisten al acaparamiento de tierras, el desplazamiento, el extractivismo, la explotación y la violencia corporativa.

Nos esforzaremos por garantizar los derechos de las personas trabajadoras migrantes, incluidos salarios justos, el fin de la trata de personas, la protección jurídica, el acceso a la atención sanitaria y condiciones de trabajo seguras, prestando especial atención a las mujeres, que enfrentan el agravamiento de vulnerabilidades interseccionales. Defenderemos su dignidad, reconociendo que las personas trabajadoras migrantes no son víctimas pasivas, sino trabajadoras, productoras de alimentos y organizadoras que sostienen las economías y las culturas. También trataremos de abordar las causas profundas de la migración, entendiéndola como un fenómeno intensificado por la guerra, el colapso

climático, el despojo de tierras y la explotación sistémica. Lucharemos contra la supremacía blanca, el colonialismo y los sistemas que dividen a las comunidades por motivos de raza, clase, casta y género. Nos enfrentaremos al racismo contra los negros y los Pueblos Indígenas y a las formas específicas de opresión que sufren los pueblos marginados por motivos raciales. Trabajaremos para promover marcos de justicia racial, impulsaremos la aplicación de la Declaración y el Plan de Acción de Durban y crearemos procesos transparentes de reparto del poder para garantizar que los grupos racialmente oprimidos sean reconocidos como fundamentales para la transformación sistémica.

Denunciaremos explícitamente todas las formas de violación de derechos y violencia contra las mujeres y las diversidades sexuales y de género. Condenaremos la doble carga que soportan las mujeres, que sostienen los hogares y las comunidades mientras siguen marginadas en los espacios políticos. Apoyaremos la formación y el fortalecimiento de colectivos feministas queer en todas las regiones.

Promoveremos la participación y el liderazgo sustantivos de las personas jóvenes en todos los ámbitos de toma de decisiones, reconociendo que son protagonistas clave de la transformación sistémica y que la juventud y la renovación generacional están en el centro de las luchas por la tierra, las semillas, la pesca y la gobernanza.

Apoyaremos su formación política y técnica como jóvenes líderes y el establecimiento de espacios permanentes para que sus voces y sus decisiones se tengan en cuenta en todas nuestras acciones. Crearemos mecanismos de gobernanza participativa que garanticen la autodeterminación y la soberanía de las personas en la toma de decisiones. Trabajaremos para romper el aislamiento de los movimientos sociales y ciudadanos y fortalecer su papel colectivo en los espacios políticos. Apoyaremos diversas formas de resistencia y construcción populares, comenzando a nivel local, y respaldaremos la organización de reformas estructurales que favorezcan los movimientos de base. Defenderemos la libertad de sindicalización y organización. Fortaleceremos las capacidades de los diferentes sectores y pueblos para articular sus luchas en plataformas de movimientos e interactuar con otras plataformas globales en la lucha por la transformación sistémica.

Abogaremos por marcos políticos y jurídicos sólidos y vinculantes y por políticas públicas que sean esenciales para lograr la justicia social, económica, de género, racial y ambiental. Exigiremos la participación social y de base organizada y un poder real en su construcción y aplicación. Defenderemos la aplicación efectiva de las herramientas internacionales que establecen marcos para la colaboración global en defensa de los derechos de las personas. Tomaremos medidas enérgicas para detener la captura corporativa de instituciones globales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Apoyaremos al Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de las Naciones Unidas como el espacio normativo de la ONU que, hasta ahora, mejor garantiza la participación significativa de nuestros pueblos en las decisiones sobre gobernanza alimentaria y el desarrollo de políticas agrícolas, y trataremos de defenderlo contra la intrusión de los intereses corporativos y los conflictos geopolíticos.

Crearemos un movimiento intersectorial para transformar radicalmente el sistema multilateral, sin dejar de utilizar los espacios existentes en las Naciones Unidas en los que podemos obtener medidas que apoyen nuestras luchas. Conectaremos la defensa global con los esfuerzos y las pruebas de base, e impulsaremos nuestras agendas para la transformación sistémica en todos los espacios y a todos los niveles. Lucharemos por un sistema global que sitúe los derechos de las personas en el centro, que impida a las empresas transnacionales y a las grandes potencias militares y financieras ejercer e imponer su poder y capturar los procesos de toma de decisiones, y que sea capaz de hacer respetar el orden jurídico internacional.

Fortaleceremos los cimientos culturales, educativos y sociales de la democracia popular. Reconoceremos que la práctica de la democracia comienza en los colectivos en los que participamos directamente, desde la familia y la comunidad en adelante. Tendremos el valor de abordar las normas tradicionales que provocan discriminación, así como las prácticas de este tipo dentro de nuestros propios movimientos.



## CONSTRUIR ECONOMÍAS POPULARES



Nos comprometemos energicamente a dismantlar el control corporativo de la economía y los sistemas económicos opresivos capitalistas, coloniales, patriarcales y racistas que sustentan las crisis interrelacionadas a las que nos enfrentamos. En su lugar, buscaremos construir economías basadas en los principios de equidad y justicia social y en las relaciones entre los pueblos y con la tierra y los territorios.

Enmarcaremos nuestras acciones en enfoques sociales, solidarios y de economía feminista, que sitúan los procesos de sustento de la vida en el centro de la actividad socioeconómica. Nos adheriremos a los valores relacionados con la cooperación, la reciprocidad y la autogestión, recordando que la reproducción y el cuidado son los fundamentos mismos de la vida económica. Promoveremos el uso común como práctica colectiva para liberar lo que ha sido privatizado y cercado.

Practicaremos los circuitos económicos solidarios como herramienta para promover la producción, la administración y la responsabilidad comunitarias, y para fomentar la autonomía y el cuidado. Acogeremos y dialogaremos con todas las tradiciones y visiones de los pueblos, comunidades y movimientos que describen aspectos de la vida socioeconómica de manera que promuevan la paz, la igualdad, los derechos, la justicia y el bienestar, como la soberanía alimentaria, la salud para todos, la justicia climática, la transición feminista y justa, el Buen Vivir y el Sarvodaya («bienestar para todos»).

Juntos llevaremos a cabo luchas globales y nacionales destinadas a limitar el poder de las empresas, satisfacer las necesidades de los pueblos y defender el espacio para que las economías populares se construyan desde abajo. Recuperaremos territorios y revertiremos la mercantilización, privatización, desregulación y financierización de la naturaleza y la economía. Daremos visibilidad a las acciones de solidaridad internacionalista con las luchas populares contra la agresión corporativa. Nos movilizaremos para la adopción de un instrumento ambicioso y eficaz de las Naciones Unidas, jurídicamente vinculante, que regule las actividades de las empresas transnacionales, basado en el derecho internacional de los derechos humanos.

Lucharemos por una profunda reforma de la injusta arquitectura de la gobernanza financiera mundial. Reconociendo que las instituciones financieras controlan la soberanía de muchos países, exigiremos el fin de las políticas de ajuste estructural que

perpetúan los ciclos de dependencia y extracción. Promoveremos la justicia fiscal y las reparaciones por la esclavitud, el colonialismo y la extracción, explotación y destrucción ecológica que aún continúan. Lucharemos por la cancelación de la deuda ilegítima que aflige a muchos países del Sur Global (y a algunos del Norte Global) y que perpetúa las economías basadas en la importación/exportación en las que están atrapados.

Lucharemos sin descanso para romper los mecanismos por los que la economía capitalista intensifica los impactos intolerables de la guerra, la ocupación, el desplazamiento y la migración involuntaria, que van de la mano de la obtención de beneficios con la producción de armas y con políticas inhumanas de control fronterizo y criminalización de los migrantes y refugiados. Buscaremos construir economías de paz, basadas en la cooperación y no en la competencia.

Reconociendo el comercio como una actividad económica fundamental de todas las sociedades, buscaremos promover modalidades centradas en las personas y el planeta. A nivel mundial, haremos campaña a favor de un nuevo marco internacional alternativo para el comercio entre países: un marco basado en la soberanía alimentaria, la justicia, la solidaridad y la reciprocidad, que garantice la autonomía de los países para desarrollar políticas públicas adecuadas que aseguren una producción local de alimentos saludables y suficientes, ingresos justos para todos los trabajadores y productores, y precios

accesibles para la población, basándose en políticas públicas de eficacia probada. Al mismo tiempo, presionaremos a los gobiernos para que se retiren de los acuerdos de libre comercio e inversión, nos opondremos a la firma de nuevos acuerdos que reproduzcan el modelo neoliberal al que nos oponemos y lucharemos enérgicamente contra los sistemas de solución de controversias entre inversores y Estados (ISDS, por sus siglas en inglés). Trabajaremos para garantizar que el comercio regional y continental tenga prioridad sobre el comercio mundial y que los mercados regionales y continentales se desarrollen sin sufrir influencias económicas y geopolíticas externas. Construiremos el comercio desde abajo, arraigado en mercados territoriales gobernados democráticamente que ofrezcan un acceso equitativo y precios justos para todas las personas (incluidas las pequeñas productoras, las mujeres, las diversidades sexuales y de género y las jóvenes), al tiempo que desempeñan múltiples funciones sociales y educativas, fomentan la diversidad, dinamizan las economías territoriales y vinculan las zonas rurales y urbanas. Promoveremos la economía de los Pueblos Indígenas y forestales con productos forestales no madereros, medicina tradicional y prácticas de caza y recolección.

Tomaremos medidas para garantizar que la legislación nacional, las normas y los acuerdos comerciales internacionales sean coherentes con los derechos humanos de las personas que participan en todos los aspectos de la vida socioeconómica de los países y territorios.

Exigiremos políticas públicas que favorezcan las economías sociales y solidarias, los mercados territoriales y las personas que son pequeños productores locales, la protección social y la seguridad social, incluido el acceso a la atención primaria de salud integral. Insistiremos en que las reformas fiscales y de la deuda a nivel mundial vayan acompañadas de un uso transparente y democráticamente controlado de los recursos a nivel nacional, con el fin de construir economías populares a nivel nacional y extender los servicios públicos a toda la población, incluyendo la salud, la educación, el transporte y otros. Impulsaremos el establecimiento de mecanismos para prevenir la corrupción en los sistemas de compensación, incluyendo los subsidios. Reconociendo que el endeudamiento de los hogares es una plaga creciente a nivel mundial, especialmente para las mujeres, lucharemos contra la microfinancierización del crédito.

En apoyo de nuestra defensa de las economías populares, llevaremos a cabo investigaciones y difundiremos información sobre los obstáculos que los marcos jurídicos y las políticas públicas al servicio de los intereses de las empresas transnacionales plantean para lograr una transición justa, feminista y popular y democratizar los sistemas energético, alimentario, sanitario, educativo, asistencial y otros. Organizaremos campañas narrativas de recuperación para desafiar el control de las empresas sobre las ideas de sostenibilidad, seguridad y precio. Aprovecharemos las múltiples alternativas existentes a los sistemas económicos opresivos.

Promoveremos el intercambio horizontal e intergeneracional de experiencias y conocimientos entre los movimientos con el fin de crear redes y sinergizar el poder de las múltiples y diversas manifestaciones de las economías populares que se están construyendo desde abajo, como los mercados integrados en el territorio, los servicios de salud comunitarios y las transiciones energéticas populares, feministas y justas gestionadas por los pueblos.



## SOBERANÍA ALIMENTARIA Y AGROECOLOGÍA



Buscaremos dismantlar el sistema alimentario globalizado e industrializado liderado por las empresas, que socava los derechos sociales, económicos, culturales y ambientales de las personas y sus medios de vida, al tiempo que daña el medioambiente y agrava las crisis climática y de biodiversidad. En su lugar, continuaremos construyendo la soberanía alimentaria y la agroecología, reforzando el derecho a la alimentación a través de sistemas alimentarios locales y territoriales como demanda central.

Defenderemos nuestra concepción de la soberanía alimentaria frente a la cooptación por parte de los movimientos proteccionistas y nacionalistas que se están extendiendo en la actualidad. Reafirmamos explícitamente nuestro compromiso colectivo con los seis pilares de la soberanía alimentaria: alimentos para todas y todos, reconocimiento del rol clave de los proveedores de alimentos;

sistemas alimentarios locales; control de los sistemas alimentarios también a nivel local; desarrollo de conocimientos y habilidades; y trabajo en armonía con la naturaleza. Estos pilares son compromisos vivos que nuestros movimientos han promovido y seguirán profundizando a través de luchas concretas y acciones colectivas.

Seguiremos promoviendo la agroecología como vía hacia la soberanía alimentaria, entendiéndola no solo como una práctica y una ciencia, sino también y especialmente como un movimiento social y una forma de vida, que «teje la identidad colectiva» entre el campesinado, los Pueblos Indígenas, comunidades de pesca artesanal, de pastoreo y los consumidores de todo el mundo. A través de la agroecología, fomentaremos los intercambios y el aprendizaje mutuo entre diversas experiencias y sistemas de conocimiento.

Nuestros movimientos trabajarán juntos para fortalecer la autonomía y expandir la agroecología a todos los sistemas locales. Con la agroecología cambiaremos el modelo de producción dominante hacia sistemas alimentarios territoriales, en los que las comunidades y los Pueblos Indígenas puedan producir alimentos culturalmente apropiados y conectarse con los consumidores a través de mercados territoriales. De esta forma, promoveremos economías sociales y solidarias que aumenten la autosuficiencia y la resiliencia y fomenten vínculos más profundos entre lo urbano y lo rural basados en la solidaridad, el cuidado mutuo y la cooperación.

Reconociendo el papel central y la responsabilidad de los Estados en la plena implementación de la agroecología, exigiremos que las políticas públicas apoyen los sistemas agroecológicos en lugar de favorecer los modelos agroindustriales. Abogaremos por políticas globales que reconozcan la agroecología como la mejor solución a nuestras múltiples crisis y movilicen recursos para su implementación a nivel nacional, por ejemplo, integrando la agroecología en las políticas nacionales y los planes de estudio escolares, o dirigiendo la financiación pública hacia la agroecología genuina y la investigación dirigida por personas campesinas, en lugar de prácticas impulsadas por las empresas y etiquetadas como «agricultura climáticamente inteligente».

Intensificaremos nuestros esfuerzos para garantizar la pesca sostenible a pequeña escala y los medios de vida de las comunidades pesqueras y fomentar su bienestar, incluidas las mujeres pescadoras, las recolectoras de mariscos, las recolectoras de moluscos y las practicantes de la acuicultura tradicional, reconociéndolas como esenciales para el logro de la soberanía alimentaria. Para avanzar en estos objetivos, nos organizaremos a nivel nacional para exigir la aplicación de las Directrices de la FAO sobre la pesca en pequeña escala; llevaremos a cabo investigaciones participativas para documentar la pérdida de tierras costeras y recursos pesqueros; haremos campaña contra la acuicultura industrial y las formas destructivas de extractivismo; prepararemos casos judiciales para garantizar los derechos consuetudinarios, los derechos marinos artesanales y los territorios,

y crearemos redes jurídicas para reforzar esta labor; redactaremos leyes que den prioridad a la pesca en pequeña escala sobre la industrial; y cuestionaremos los abusos de la certificación ecológica. Los resultados de este trabajo informarán y reforzarán nuestra participación, compromiso y solicitudes en el Marco Estratégico Global para la Pesca en Pequeña Escala (SSF-GSF, por sus siglas en inglés) y el Comité de Pesca (COFI) de la FAO, así como nuestra defensa de la ratificación y aplicación del Convenio 188 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre el trabajo en la pesca para garantizar condiciones de trabajo dignas, seguridad en el mar y protección social para las personas pescadoras en aguas marinas y continentales.

Trabajaremos para garantizar que los sistemas pastoriles sean reconocidos como medios de vida indispensables para la producción de alimentos que sustentan a las comunidades, los territorios y la biodiversidad, pero que siguen siendo sistemáticamente erosionados por los modelos industriales y el crecimiento extractivista. Apoyaremos a los movimientos pastoralistas en su avance hacia la agroecología y su organización para lograr una resiliencia transformadora frente al extractivismo y el control territorial. Dado el papel fundamental que desempeñan las comunidades silvopastoriles en la salvaguardia de la diversidad genética y la resistencia al colapso provocado por los sistemas ganaderos industriales, la alteración del clima y la pérdida de biodiversidad, abogaremos por el reconocimiento de los conocimientos, las instituciones consuetudinarias y las prácticas

de cría ecológicas de las personas pastoralistas y exigiremos su plena inclusión en los procesos de gobernanza y toma de decisiones. Reconoceremos y promoveremos los estilos de vida nómadas y pastoralistas como fuentes de productos de mayor calidad y más saludables con un uso mínimo de productos químicos. Impulsaremos esta labor mediante acciones colectivas concretas, entre ellas el apoyo a una reunión mundial de personas pastoralistas que se celebrará en Mongolia en agosto de 2026, en el marco del Año Internacional de los Pastizales y el Pastoreo (IYRP).

Instamos a la FAO a que garantice el derecho de las personas pastoralistas móviles y nómadas indígenas a una representación justa y una participación significativa en las plataformas y procesos relacionados con el pastoreo, incluidos el Año Internacional de los Pastizales y el Pastoreo (IYRP), el Centro de Conocimientos sobre Pastoreo y las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques (VGGT). Además, exigiremos la promoción y protección de los derechos e intereses de las personas pastoralistas y nómadas indígenas, consagrados en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (UNDROP, por sus siglas en inglés), en todos los marcos y procesos internacionales, como la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNUCLD) y el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB).

Seguiremos oponiéndonos a la expansión de la información sobre secuencias digitales, la biología sintética y la geoingeniería, impulsadas por regímenes de propiedad intelectual que restringen el acceso a los recursos genéticos, los medicamentos y las tecnologías sanitarias. Desafiaremos el control corporativo sobre las infraestructuras digitales que privatizan la biodiversidad y la vida misma, y abogaremos por una prohibición clara de las patentes y cualquier otra forma de derechos de propiedad intelectual sobre los recursos genéticos, incluidas sus partes y componentes. Crearemos alianzas con movimientos de justicia digital para democratizar la tecnología, impedir la captura de datos por parte de la agroindustria y crear infraestructuras digitales de propiedad comunitaria que fortalezcan la agroecología y la soberanía alimentaria.

Fortaleceremos nuestra participación y compromiso en el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (TIRFAA), donde seguiremos abogando por el reconocimiento legal y la protección de los sistemas de semillas de las personas campesinas y los Pueblos Indígenas. Al mismo tiempo, exigiremos la plena aplicación a nivel nacional del derecho colectivo de los Pueblos Indígenas y campesinos a conservar, intercambiar y vender sus semillas, tal y como se consagra en el artículo 9 del Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (artículo 17) y la Declaración de

las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP, por sus siglas en inglés), en particular el artículo 31. Incrementaremos las campañas mundiales para instar a las personas campesinas y a los Pueblos Indígenas que se abstengan de proporcionar semillas a los bancos de genes, organizaremos nuevas campañas contra la biopiratería digital y la piratería de datos, y exigiremos medidas legales para prevenir la colonización digital. También impugnaremos las leyes sobre patentes de semillas y los acuerdos comerciales como el convenio UPOV 1991 de la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales que penaliza el almacenamiento de semillas.

En todas nuestras acciones, continuaremos defendiendo firmemente nuestros territorios. Implementaremos áreas protegidas para conservar la biodiversidad, democráticas, participativas y dirigidas por las comunidades. Trabajaremos para mejorar los sistemas de semillas locales gestionados por personas campesinas y Pueblos Indígenas mediante la creación de modelos comunitarios de gestión de semillas, casas de semillas comunitarias a nivel doméstico, local o regional, como herramientas para responder a las necesidades de las personas campesinas y garantizar la soberanía de las semillas. Estableceremos y fortaleceremos la gestión comunitaria de las razas ganaderas indígenas y salvaguardaremos activamente estas razas, los sistemas alimentarios silvestres y los conocimientos ecológicos de las comunidades móviles como parte de una transformación sistémica necesaria.



## GARANTIZAR LA TIERRA, EL AGUA, LOS TERRITORIOS Y LA REFORMA AGRARIA



Nos opondremos firmemente a la privatización, la explotación extractivista y la mercantilización de la tierra, el agua y los territorios que despojan y desplazan a nuestros pueblos y comunidades. En cambio, defenderemos y mantendremos los derechos colectivos a la tierra, el agua, las zonas de pesca, las semillas y la salud como pilares fundamentales de la soberanía alimentaria. Basaremos nuestras luchas en marcos internacionales, como las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Defenderemos la Declaración de las Naciones Unidas sobre

los Derechos de los Pueblos Indígenas y lucharemos por la recuperación y el reconocimiento formal de las tierras y territorios de los Pueblos Indígenas, el cumplimiento de los tratados existentes entre las naciones indígenas y los Estados, y la plena aplicación del consentimiento libre, previo e informado (CLPI) en todos los asuntos que afecten a las tierras, aguas y recursos indígenas. Presionaremos a los Estados para que modifiquen el Código Internacional de Conducta para el Manejo de Plaguicidas (ICCPM, por sus siglas en inglés) de la FAO y la OOMS e incorporen el consentimiento libre, previo e informado de los Pueblos Indígenas. Además, nos opondremos firmemente a cualquier lenguaje, política o marco de las Naciones Unidas que socave los derechos de los Pueblos Indígenas confundiendo los con las «comunidades locales», difuminando así sus derechos, su condición y su autodeterminación distintivos en virtud del derecho internacional.

Seguiremos defendiendo la tenencia colectiva y familiar de la tierra, así como los derechos sobre la tierra de las comunidades forestales, como elementos esenciales para mantener los medios de vida forestales no extractivos. Abogaremos por la plena aplicación del artículo 17 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, que incluye medidas como garantizar el derecho al acceso y uso de la tierra, asegurar la participación de la comunidad en las decisiones que afectan a sus derechos sobre la tierra, proteger los derechos de tenencia,

prevenir los desalojos y desplazamientos ilegales y garantizar la restitución adecuada en casos de despojo. Apoyaremos aquellas políticas que garanticen un acceso seguro y equitativo a la tierra para que las poblaciones urbanas marginadas puedan cultivar alimentos saludables y culturalmente apropiados y recuperar el control sobre sus sistemas alimentarios, reconociendo la agricultura urbana como una parte esencial de la soberanía alimentaria, la justicia alimentaria y la resiliencia local. Promoveremos la gestión de los territorios basada en los derechos y dirigida por las comunidades. Esto incluye la regeneración de arrecifes, manglares, ríos y zonas de reproducción; la protección de las especies migratorias; la eliminación de las mega represas destructivas; y la restauración de los ecosistemas dañados por el extractivismo y el desarrollo industrial.

Seguiremos defendiendo y promoviendo los derechos de las personas pastoralistas y los sistemas tradicionales de pastoreo que dependen de la movilidad, las tierras de pastoreo y el agua, y el rechazo de las fronteras administrativas arbitrarias y las políticas climáticas neocoloniales.

Nos solidarizaremos con los movimientos de recuperación de tierras y anticolonialistas liderados por los Pueblos Indígenas y otras comunidades históricamente desposeídas, aquellas que fueron desplazadas por la fuerza a través de la colonización, la esclavitud, los conflictos, los desastres ambientales o las crisis

prolongadas. Afirmamos que las luchas decoloniales deben ser inclusivas, evitar la eliminación de otros grupos marginados y estar arraigadas en la resistencia y la solidaridad compartidas. Rechazamos el legado colonial de los sistemas agrarios extractivos que en la actualidad siguen configurando globalmente los sistemas alimentarios; sistemas que hacen a los pueblos dependientes de las importaciones de alimentos, mientras que nuestras tierras se utilizan para cultivar productos de exportación. Exigiremos reparaciones por el daño ambiental y social causado por las plantaciones de monocultivo —como el aceite de palma, la caña de azúcar y los plátanos— así como por los conflictos armados, las operaciones mineras y los proyectos agroindustriales, que han envenenado nuestra agua, desplazado a nuestras comunidades y destruido nuestros sistemas alimentarios.

Insistiremos en que la recuperación de tierras y territorios requiere una (re)distribución justa, democrática, inclusiva y sostenible de la tierra, el agua y los territorios. Lucharemos por procesos de reforma agraria integrales, completos y populares que garanticen el derecho a la autodeterminación y permitan la plena realización de la agroecología y la soberanía alimentaria en nuestros territorios.

La redistribución de la tierra debe poner el territorio en manos de las personas campesinas, pescadoras, pastoralistas, mujeres rurales, personas LGBTQIA+, habitantes de los bosques y jóvenes. Debe garantizar un acceso justo al agua, las semillas, los bosques

y otros bienes, para sostener los sistemas alimentarios locales y reconocer los territorios ancestrales de los Pueblos Indígenas. Hacemos un llamamiento a la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural (CIRADR+20) para que sirva de foro verdaderamente multilateral y participativo para evaluar los avances en la gobernanza de la tierra, la pesca y los bosques. Insistimos en que impulse políticas públicas para abordar el acaparamiento de tierras y recursos, la concentración de la tierra, el cambio climático, la degradación ambiental, el colapso de la biodiversidad, la violencia contra las personas defensoras de la tierra, la discriminación contra las mujeres y las diversidades de género y sexuales, los conflictos agropastoriles y la guerra.



## LOGRAR LA SALUD PARA TODAS LAS PERSONAS



Desafiaremos las narrativas colonialistas, capitalistas y corporativas que defienden la creencia de que los seres humanos están separados de la naturaleza y tienen derecho a explotarla. Con este objetivo, reforzaremos y promoveremos una perspectiva integral de la salud basada en los principios del Buen Vivir y la situaremos en el centro de la soberanía alimentaria y de una transición climática justa, reconociendo que la salud humana es inseparable de la salud de la Madre Tierra, de los ecosistemas y de los demás seres vivos con los que coexistimos.

Lucharemos por la salud de nuestros cuerpos, el primer «territorio» que debemos controlar y defender. Partiendo de esta base, abogaremos por iniciativas de salud pública que, entre otras cosas, defiendan la lactancia como la primera y más fundamental expresión de la soberanía alimentaria y sanitaria.

Promoveremos el reconocimiento de la salud mental, el agotamiento y el trauma —especialmente para las personas activistas y militantes, agricultoras y las comunidades de primera línea— como dimensiones que la soberanía sanitaria debe incluir para garantizar el bienestar emocional y psicológico. Abogaremos por políticas públicas más sólidas, apoyo comunitario, reconocimiento social y una reorganización justa de la atención sanitaria. Apoyaremos el fortalecimiento de la atención sanitaria comunitaria, junto con sistemas de atención descentralizados, autogestionados y culturalmente apropiados que devuelvan la salud y la atención a las personas.

Promoveremos la construcción de sistemas de salud pública universales y equitativos basados en la estrategia de la Atención Primaria Integral de Salud (APIS) y los enfoques interculturales. Defenderemos la contribución de la APIS al logro de la soberanía alimentaria, el derecho a la salud, la salud de la Madre Tierra, la igualdad, la justicia climática y el Buen Vivir en los territorios mediante acciones intersectoriales para la salud y la participación significativa de la comunidad.

Buscaremos democratizar la gobernanza global de la salud, incluida la Organización Mundial de la Salud (OMS), a nivel mundial, regional y local, para devolverla a la propiedad pública y fortalecer la financiación pública, haciéndola independiente de la influencia imperialista, corporativa y de la filantropía capitalista.

Nuestras luchas desafiarán la privatización de los sistemas de salud, apoyarán los derechos de las personas trabajadoras de la salud y rechazarán la militarización/armamentización de la salud y el racismo en los sistemas de salud. También promoverán políticas nacionales de medioambiente, clima y salud que puedan servir de base para la atención sanitaria promocional, preventiva, curativa y restaurativa.

Promoveremos la interculturalidad y fomentaremos el diálogo sobre conocimientos y prácticas sanitarias entre el sistema sanitario occidental y los sistemas sanitarios tradicionales de los Pueblos Indígenas, campesinos, pescadores y otras comunidades. Para esta visión es fundamental reconocer la importancia crítica de los conocimientos medicinales tradicionales, especialmente el uso de plantas medicinales, íntimamente ligados a la soberanía alimentaria. Lucharemos para garantizar que se proteja y respete, que su uso sea determinado por los Pueblos Indígenas y para evitar su apropiación por parte de las empresas farmacéuticas y agroindustriales.

Abogaremos por sistemas farmacéuticos públicos basados en sistemas públicos de investigación, desarrollo, producción y distribución de medicamentos y tecnologías sanitarias. En este sentido, lucharemos sin descanso por la eliminación de las barreras de propiedad intelectual que limitan el acceso a los medicamentos y las tecnologías sanitarias como bienes públicos, prestando especial atención al Acuerdo sobre los Aspectos de los

Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC). Nos centraremos en poner fin a la «guerra contra las drogas» como enfoque para reducir el tráfico ilegal de drogas. Buscaremos sustituirla por un sistema de despenalización y regulación legal que defienda la justicia social y dé prioridad a la salud de las personas y del planeta.

Reforzaremos nuestra lucha por la regulación estricta de los productos comestibles ultraprocesados y por políticas nacionales que promuevan la salud y la prevención de enfermedades crónicas no transmisibles. Al mismo tiempo, lanzaremos campañas de educación masiva sobre alimentación y nutrición, centradas en la determinación social de la salud y en la exposición del daño causado por la agricultura industrial, la acuicultura intensiva y la influencia perjudicial de las grandes empresas alimentarias y de bebidas. Además, nuestros movimientos seguirán identificando, documentando y resistiendo las violaciones del derecho humano a la alimentación y a la salud causadas por el modelo agroindustrial dominante, caracterizado por los monocultivos, la acuicultura industrial y los «alimentos azules», los organismos modificados genéticamente y los organismos editados genéticamente, los agrotóxicos, los fertilizantes químicos y las operaciones concentradas de alimentación animal (CAFOs, por sus siglas en inglés) que dependen del uso masivo de antibióticos y antivirales. Abogaremos por poner fin a la exposición química de todos los trabajadores, abordar la contaminación en las zonas afectadas y cuidar a quienes sufren consecuencias para su salud.



## LOGRAR LA JUSTICIA CLIMÁTICA Y UNA TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA Y FEMINISTA



Desmantelaremos las estructuras de poder explotadoras que impulsan las crisis energética, de biodiversidad, climática y alimentaria, y cuestionaremos las falsas soluciones que nos empujan al borde de la sexta extinción masiva. En su lugar, promoveremos y aplicaremos soluciones reales, basadas en las necesidades de los pueblos y las comunidades, y que garanticen sus derechos a un clima y un medioambiente saludables, justos y sostenibles.

Promoveremos la soberanía alimentaria, la agroecología y la salud para todos como soluciones esenciales para enfriar el planeta, sanar nuestra relación con la naturaleza, nutrir y reparar los ecosistemas y construir medios de vida resilientes y sostenibles. Incorporaremos la salud ambiental en las políticas nacionales de salud y presionaremos para fortalecer la legislación y las políticas

públicas que apoyan soluciones comunitarias, como la manejo comunitario de bosques. Nos opondremos firmemente a las falsas soluciones que mercantilizan la naturaleza y profundizan la dependencia colonial, incluidos los sistemas de certificación y la compensación de carbono y biodiversidad que transfieren la responsabilidad al Sur Global mientras permiten que los contaminadores sigan emitiendo. Los marcos de justicia climática deben distinguir claramente entre la explotación capitalista y las prácticas tradicionales y sostenibles. Y lo que es más importante, debemos hacer valer las responsabilidades de los países industrializados del Norte Global —basadas en las responsabilidades comunes pero diferenciadas (RCPD) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC)— para poner fin a la dependencia de los combustibles fósiles, proporcionar financiación y reparaciones climáticas y apoyar una transición justa, al tiempo que rechazamos las agendas de lavado verde de las empresas. Con este fin, mejoraremos la coordinación entre nuestros movimientos en la Conferencia de las Partes de la CMNUCC, y seguiremos denunciando activamente la captura corporativa y exponiendo las soluciones falsas.

Lucharemos para que se apliquen reparaciones y restauraciones que vayan más allá de la compensación financiera, incluyendo el reconocimiento y la rendición de cuentas por las injusticias del pasado y garantías contra daños futuros. La financiación de la transición energética es una responsabilidad histórica de los

países del Norte Global, y estos recursos no deben canalizarse a través de mecanismos de compensación o soluciones falsas. Con este fin, reforzaremos la aplicación de las responsabilidades comunes pero diferenciadas para hacer cumplir las reparaciones climáticas a través de múltiples fuentes de financiación pública. Entre ellas se incluyen la reorientación del gasto militar, la imposición de impuestos a los ricos y a los principales contaminadores y el cierre de los paraísos fiscales, cumpliendo así la promesa de movilizar 100 mil millones de dólares al año, reiterada en el Acuerdo de París, a través de subvenciones, no de préstamos. Exigimos reparaciones climáticas, no deuda.

Seguiremos abogando por una eliminación rápida, financiada y equitativa de los combustibles fósiles y los proyectos extractivos, en la que los países que históricamente han emitido más gases de efecto invernadero deben liderar la reducción masiva de las emisiones. Insistiremos en que todos los proyectos energéticos sean climáticamente resilientes, respeten la biodiversidad, refuercen los derechos colectivos, se adapten a las condiciones locales, tengan un bajo impacto y permanezcan bajo control democrático. Para garantizarlo, exigiremos responsabilidades al Estado. Exigiremos el reconocimiento de los derechos colectivos sobre la tierra y las estructuras de gobernanza de los Pueblos Indígenas, el pleno acceso a la información, el establecimiento de organismos de supervisión independientes, la aplicación del derecho a la libre determinación y la plena garantía del consentimiento libre, previo e informado.

Seguiremos abogando por una transición popular, feminista y justa, involucrando a los sindicatos como socios esenciales en la defensa de los derechos y los medios de vida de las personas trabajadoras. Una transición energética feminista y justa debe estar liderada por las comunidades, no por las empresas. Impulsaremos estrategias de justicia de género que empoderen a las mujeres y a las personas LGBTQIA+ para que lideren conjuntamente un futuro energético justo y sostenible. Nos organizaremos con las comunidades que trabajan en la minería y en fábricas que queman combustibles fósiles y exigiremos medidas estatales audaces para crear puestos de trabajo dignos y decentes en las economías locales en transición. Como parte de una transición energética justa y centrada en las personas, también exigiremos infraestructuras seguras y accesibles para la comunidad de personas pastoralistas y pequeñas ganaderas, incluidas instalaciones de procesamiento locales.

Lucharemos por un nuevo sistema energético que sea público, impulsado por las personas, 100% renovable y que garantice el acceso a una energía segura y asequible para todos. Promoveremos una visión que combine la democracia energética con la justicia territorial y de la tierra, y que afirme la energía renovable segura y limpia como un bien común, libre de barreras de propiedad intelectual. Para lograr este objetivo, desafiaremos y transformaremos los marcos normativos y jurídicos que rigen el sector energético y sus vínculos con el transporte, la vivienda y otros sectores.

Promoveremos modelos de propiedad que se centren en estructuras públicas (como colectivos, cooperativas, comunidades), así como en servicios públicos. Trabajaremos para recuperar el control público sobre el sector energético, incluida la regulación del capital y la inversión privada. Por último, apoyaremos y ampliaremos activamente los modelos participativos de producción y distribución de energía, como los sistemas de energía renovable de propiedad comunitaria, garantizando su integración en el marco de la economía social y solidaria.

## SECCIÓN 4

# CÓMO FORTALECEREMOS NUESTROS MOVIMIENTOS E IMPLEMENTAREMOS NUESTRA AGENDA



Siguiendo los ejes interrelacionados de convergencia política presentados anteriormente, en esta sección se exponen propuestas sobre lo que pretendemos hacer para implementar nuestra ambiciosa agenda.

Adoptaremos la interseccionalidad no solo como un concepto, sino como una realidad vivida y como nuestra brújula política. Impulsaremos esta agenda mediante un enfoque interseccional, intersectorial y feminista que rompa los silos, se enfrente al poder tanto dentro como fuera de nuestros movimientos y cree espacios

compartidos para la lucha colectiva y para imaginar un futuro diferente y mejor para nuestras comunidades. Construiremos nuestra estrategia de implementación a través de la movilización colectiva basada en el internacionalismo y la solidaridad, un ambicioso proceso de formación política, comunicación popular, promoción de políticas transformadoras y el fortalecimiento de nuestros movimientos desde dentro, al tiempo que continuamos ampliando nuestras alianzas.



## MOVILIZACIÓN Y SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA



Las movilizaciones y acciones conjuntas y coordinadas son esenciales para romper la fragmentación de nuestras luchas y dar un verdadero significado a la convergencia interseccional que estamos construyendo.

Recurriremos a un conjunto de herramientas diversas y militantes de acción colectiva —incluidos tribunales populares, campañas, boicots coordinados, desobediencia civil y otras formas de resistencia— para hacer frente a todos los sistemas de dominación y explotación. Desarrollaremos agendas políticas unificadas y conectaremos las luchas a escala local, regional y global, y entre sectores, tanto en espacios autónomos como institucionales. Articularemos la movilización de lo local a lo global, practicando la convergencia de abajo hacia arriba con las personas de base como protagonistas.

Nuestra movilización será inclusiva, permitiendo la participación incluso en contextos en los que las personas no pueden salir a la calle o en los que la represión, el racismo o el sistema de castas impiden la participación. Enfrentaremos colectivamente las barreras del miedo impuestas por los regímenes autocráticos desarrollando estrategias para contrarrestar la violencia estatal y la reducción del espacio cívico.

Nuestras movilizaciones y acciones colectivas se basan en un firme compromiso con la solidaridad internacionalista y el apoyo activo a las luchas contra la injusticia, la opresión, la ocupación, la guerra, el genocidio y todas las formas de dominación en todo el mundo. Palestina ocupa un lugar central en esta lucha internacionalista, junto con la solidaridad sostenida con todos los pueblos y territorios que resisten al imperialismo y al colonialismo.

Para poner en práctica nuestros principios vinculados a la solidaridad internacionalista, construiremos y mantendremos infraestructuras globales compartidas para la atención, la ayuda mutua, la formación y la educación política. Fortaleceremos las redes de ayuda mutua autónomas y dirigidas por la comunidad que responden a las crisis políticas, económicas y climáticas, al tiempo que las defenderemos de la cooptación estatal y corporativa. El cuidado colectivo servirá como estrategia de resistencia, sosteniendo los movimientos, sanando traumas y permitiendo la lucha a largo plazo. Movilizaremos el apoyo global a las comunidades que defienden la tierra, el agua, el territorio,

los derechos de las personas y la vida misma, y coordinaremos campañas internacionales para exponer, desafiar y detener la criminalización y persecución de los movimientos sociales. Desarrollaremos redes transfronterizas, especialmente en territorios rurales y marginados, para unir las luchas contra las formas de opresión que se entrecruzan. Los Pueblos Indígenas, las mujeres, las personas jóvenes, LGBTQIA+ y las comunidades Afrodescendientes serán el centro de atención, reconociendo su liderazgo como esencial para la emancipación. Haremos frente a la violencia sexual y de género en todos los espacios y exigiremos reparación y rendición de cuentas por la extracción del trabajo, el tiempo y los cuerpos de las mujeres al servicio de los sistemas patriarcales y capitalistas. Al dar prioridad a los más oprimidos, promoveremos sociedades basadas en la dignidad, el cuidado y la justicia.

Trabajaremos colectivamente para organizar movilizaciones y campañas coordinadas en torno a las cuestiones identificadas en la sección 3. Nos comprometemos a organizar una huelga general para poner de relieve el trabajo de cuidados y su papel central en el sostenimiento de nuestras sociedades, con el objetivo de defender los derechos de las personas cuidadoras, en particular las trabajadoras informales y no remuneradas, y desafiar los sistemas patriarcales y capitalistas que invisibilizan su trabajo.

Lanzaremos una campaña global contra el imperialismo, las guerras, los conflictos y los genocidios, y contra el uso del hambre

y la destrucción de los sistemas de salud como armas de guerra. Como parte de este esfuerzo, denunciaremos y enfrentaremos el hambre y la militarización de los alimentos en Palestina, tanto para condenar estos crímenes como para poner de relieve patrones globales más amplios que exigen una acción urgente. Partiendo de este punto de partida, enmarcaremos el hambre y los asedios alimentarios como crímenes políticos y legales deliberados, en lugar de accidentes humanitarios. Movilizaremos una incidencia internacional liderada por las bases para que los responsables rindan cuentas y para cambiar la conciencia global. Impulsaremos esta agenda en los principales foros políticos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial y la Asamblea General de las Naciones Unidas. Trabajaremos en la elaboración de un instrumento internacional jurídicamente vinculante, comenzando con un borrador elaborado por consenso entre los movimientos sociales y sus aliados, y promoviéndolo en los foros multilaterales con miras a su negociación y adopción. Marcaremos este compromiso organizando y celebrando un Día Mundial de Movilización anual vinculado a esta campaña, que unirá a movimientos y comunidades de todo el mundo. Finalmente, celebraremos el Día de Nyéléni cada año como un momento de movilización masiva y coordinada de todos los movimientos sociales, basada en una agenda audaz y compartida y en un llamamiento impulsado por las bases para un cambio sistémico.



## INCIDENCIA Y POLÍTICAS PÚBLICAS



La consecución de nuestros objetivos en los seis ejes interrelacionados, que detallan múltiples políticas, marcos jurídicos y reglamentos que pretendemos poner en marcha, requerirán de una tarea hábil y poderosa de incidencia dirigida a las autoridades en todos los niveles. Nuestra incidencia se nutrirá de nuestra labor de formación política, de modo que la facultad de defender y representar las posiciones de los movimientos recaiga en el conjunto de nuestros miembros, no sólo en la dirigencia. Se verá amplificada por nuestras comunicaciones y reforzada por la creación de alianzas.

Nuestra movilización y solidaridad internacionalista serán inseparables de la defensa política coordinada. Arraigada en las luchas sobre el terreno y en el liderazgo de los pueblos y los movimientos, nuestra acción colectiva se llevará a los espacios

políticos nacionales, regionales y globales para hacer frente al poder corporativo, resistir las soluciones falsas y defender nuestros derechos. La movilización dará fuerza política a nuestra defensa, mientras que nuestra participación en los ámbitos institucionales servirá para amplificar, defender y aplicar las agendas definidas por nuestros movimientos. Dentro de estos espacios, organizaremos asambleas de movimientos sociales y Pueblos Indígenas para garantizar que nuestra agenda se integre plenamente y que hablemos con una voz unificada.

Trabajaremos en incidencia a nivel local, donde las autoridades pueden impulsar medidas como las compras públicas, que favorezcan a los pequeños productores agroecológicos, o los servicios de salud comunitarios. Pondremos especial empeño en el nivel nacional, en un esfuerzo crucial por reconstruir la democracia y Estados que rindan cuentas en un marco de derechos humanos. Abordará el nivel regional, cada vez más importante en el actual contexto geopolítico multipolar, hasta llegar al nivel global y volver de él. De esta manera, construiremos una estrategia coherente que vincule la resistencia popular, la solidaridad internacionalista y la transformación de las políticas en todos los niveles, y presionaremos a los Estados miembro para que respeten las directrices, normas y tratados de las Naciones Unidas a nivel nacional.

Llevaremos nuestra agenda política común a los foros de las Naciones Unidas e internacionales como parte de nuestras luchas colectivas.

Nuestra participación en estos espacios se guiará por las prioridades, campañas y procesos definidos por nuestros movimientos, y tendrá como objetivo promover nuestras demandas, defender los instrumentos conquistados a lo largo de décadas de lucha e impulsar la transformación sistémica del sistema multilateral para que sirva a los derechos, la soberanía y la dignidad de los pueblos. A través de este enfoque, la incidencia internacional reforzará nuestras movilizaciones y profundizará la solidaridad entre los territorios, y sentará las bases para transformar radicalmente el sistema multilateral, reconstruyéndolo desde la base.



## CONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO



Nuestra fuerza reside en la construcción de una alianza unitaria e interseccional. Por lo tanto, la construcción de movimientos debe garantizar la inclusión, la visibilidad y la interseccionalidad de todos los grupos, movimientos e identidades que contribuyen a la transformación sistémica. Nuestra tarea es hacernos visibles, superar los silos y unir estas luchas a través de la solidaridad interseccional, desmantelando los sistemas de opresión que nos dividen.

Nos comprometemos a fomentar internamente el análisis, la crítica y la reestructuración continua del movimiento con el fin de abordar las manifestaciones internas de opresión —incluidos el patriarcado, el racismo, el capacitismo y la cis-heteronormatividad— y crear un espacio para todas las identidades y diversidades.

Retomaremos la labor inconclusa de enfrentarnos al patriarcado y al colonialismo dentro de nuestras propias organizaciones, reconociendo que el feminismo no es solo un marco político, sino una forma fundamental de ser que puede guiar el cambio sistémico. Nos comprometemos a situar el cuidado en el centro de nuestro trabajo y a negarnos a reproducir las relaciones de poder que buscamos desmantelar. Daremos prioridad a la escucha y al cuidado, especialmente hacia los movimientos con menos voz, reconociendo que los grupos marginados no son inherentemente marginados y que la liberación de todas las personas es inseparable de la liberación de las diversidades y los grupos oprimidos.

La construcción de espacios participativos e inclusivos también requiere una reflexión sobre el lenguaje y el poder. Nos comprometemos a promover una justicia lingüística interseccional y descolonizada que reconozca y aborde las desigualdades de poder históricas y actuales vinculadas al lenguaje y garantice la plena participación de todos los movimientos, pueblos y comunidades. La justicia lingüística va más allá de proveer servicios técnicos de interpretación y traducción; es fundamental para nuestras luchas, ya que permite una participación genuina, plural y transformadora. Nuestro compromiso es con la diversidad real y viva, creando herramientas colectivas que honren todos los idiomas como portadores de conocimiento, poder y resistencia, y que amplifiquen las voces plurales que dan forma a nuestras luchas por el cambio sistémico.

La transformación también requiere re imaginar el liderazgo y la rendición de cuentas dentro de nuestros movimientos. Redefiniremos el liderazgo alejándolo de las celebridades individuales y acercándolo a colectivos difusos, donde las decisiones se toman mediante un consenso flexible y una responsabilidad compartida. La construcción de estructuras solidarias, inclusivas y no jerárquicas requiere el desarrollo colectivo de marcos contra el acoso, la discriminación y el cuidado, incluyendo mecanismos de responsabilidad justos y participativos. Estos se complementarán con materiales educativos y formación sobre prácticas inclusivas, no patriarcales y no discriminatorias, garantizando que nuestra forma de trabajar juntos refleje el mundo que queremos construir.

Reconocemos la importancia de mantener el desarrollo del liderazgo juvenil y la creación de capacidades para garantizar la vitalidad a largo plazo de nuestros movimientos. Por lo tanto, apoyaremos a las personas jóvenes, especialmente a las líderes LGBTQIA+ y a las mujeres, en la organización de diversas actividades rurales y urbanas. Garantizaremos la inclusión activa de las voces de jóvenes en los espacios de toma de decisiones y estableceremos fuentes de financiación específicas para la iniciativa juvenil, la innovación y la transferencia de liderazgo intergeneracional. Nos comprometemos a crear y mantener espacios políticos, organizativos y pedagógicos dedicados a mujeres, jóvenes y diversidades de género y sexuales dentro de nuestros movimientos. Estos espacios no son secundarios,

sino fundamentales para la construcción del movimiento, ya que permiten la articulación autónoma, el cuidado colectivo, el desarrollo del liderazgo y la coordinación estratégica. Al garantizar que mujeres, jóvenes y diversidades dispongan de espacios propios seguros, dotados de recursos y con capacidad de decisión, reforzamos nuestra capacidad colectiva para desafiar las estructuras patriarcales, coloniales y excluyentes y para promover agendas transformadoras basadas en la justicia, la dignidad y la autodeterminación.

Los espacios de las ONG y los académicos se ven remodelados por los modelos de financiación neoliberales, y los donantes filantro capitalistas fomentan la dependencia y la competencia. Necesitamos estrategias de financiación que se resistan a la lógica patriarcal y extractiva y que, en cambio, mantengan la autonomía, el cuidado y la equidad de las bases. Nuestro objetivo es crear modelos financieros controlados por la comunidad, como bancos cooperativos, fondos gestionados por indígenas y monedas locales, para apoyar las actividades del movimiento y reforzar la sostenibilidad a largo plazo. Dotaremos a los colectivos de las herramientas legales, técnicas y financieras necesarias para prosperar sin depender de modelos de financiación verticales, al tiempo que continuaremos el diálogo con los actores de la filantropía solidaria para fomentar relaciones transformadoras basadas en la confianza, la transparencia, la reciprocidad y la participación inclusiva. Nuestro objetivo es desarrollar conjuntamente agendas políticas que permitan a los movimientos

liberarse de las estructuras de financiación capitalistas y coloniales. Desde el principio, las alianzas han sido fundamentales en nuestro proceso, con un compromiso claro de ir más allá del movimiento por la soberanía alimentaria, al tiempo que se garantiza que los movimientos de base mantengan su liderazgo y autonomía. Una prioridad clave ahora es fortalecer la coordinación y construir alianzas duraderas con los movimientos de trabajadores y trabajadoras, dada la centralidad de los ingresos, el trabajo, la justicia económica, las desigualdades y la solidaridad rural-urbana en nuestra agenda.

Como dos de las fuerzas sociales más poderosas, el movimiento por la soberanía alimentaria y los sindicatos de personas trabajadoras representan juntos a la mayoría de las clases trabajadoras del mundo y tienen el potencial de impulsar una transformación sistémica y radical. Buscaremos un diálogo sostenido que respete nuestras diversidades e identifique acciones compartidas en torno al acceso a la tierra y al agua, la agroecología, los derechos de las personas trabajadoras, la transición justa, la justicia ambiental y digital, los derechos de los Pueblos Indígenas y la soberanía popular. A través de estos procesos conjuntos, resistiremos la codicia corporativa, el militarismo y la cooptación de nuestras luchas, y rechazaremos colectivamente los intentos de dividir a la clase trabajadora, sacando fuerza de nuestras diversas experiencias y nuestra solidaridad compartida.

También trabajaremos para salvar la brecha entre personas productoras y consumidoras, incorporando las alianzas entre ellas como pilar central de la construcción de movimientos para el cambio sistémico. Fortaleceremos los vínculos de solidaridad alimentaria entre personas consumidoras urbanas y colectivos de personas productoras rurales.

A medida que la digitalización transforma los sistemas alimentarios, el trabajo y el conocimiento, afirmamos que la soberanía alimentaria y la justicia digital son inseparables. Nos comprometemos a hacer frente al control tecnológico corporativo promoviendo la gobernanza comunitaria y la soberanía tecnológica centrada en los derechos de los Pueblos Indígenas, campesinos y comunidades locales, garantizando que la tecnología sirva a las personas y al planeta.



## FORMACIÓN POLÍTICA Y PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS POPULARES



Pondremos en marcha un proceso de formación política sostenido y de amplio alcance para respaldar la implementación de nuestra agenda y garantizar la coherencia de nuestras acciones. Aprovechando nuestras alianzas, organizaremos iniciativas conjuntas de educación política —incluidas capacitaciones, seminarios web, talleres e intercambios entre regiones y sectores— destinadas a fortalecer las capacidades de incidencia, organización y acción de nuestros movimientos.

Nos comprometemos a llevar a cabo esta formación política de manera que refleje el cambio transformador que buscamos promover, guiados por los siguientes principios:

- Nos enfrentaremos tanto a la homogeneización como a los silos honrando e interconectando las diversas palabras y conceptos con los que nuestros movimientos nombran sus luchas,

expresiones que transmiten distintas visiones del mundo, memorias y horizontes políticos. Nos comprometemos a entrelazar estos conceptos en un tejido rico y multicolor: el techo de una carpa compartida bajo la que todos podamos reunirnos.

- Perseguiremos activamente la descolonización y la desracialización de la formación política y el conocimiento como forma de resistencia a las fuerzas de la globalización que borran las identidades ancestrales, silencian la sabiduría popular y desarraigan las culturas locales.
- Abrazaremos el poder revolucionario del feminismo como antídoto contra el pensamiento binario que nos divide y limita nuestra imaginación, como hombre/mujer, bueno/malo, maestro/alumno, investigador/investigado y otras falsas separaciones.
- Nos comprometemos con una formación política intergeneracional que conecte la energía y la creatividad de las personas jóvenes con la experiencia de las mayores, garantizando que el conocimiento fluya en múltiples direcciones, y con la formación política y técnica de personas jóvenes como líderes emergentes.
- Nuestros procesos de formación política estarán arraigados en los territorios y se basarán en las ricas experiencias y prácticas que ya existen.
- Los materiales de formación política que produzcamos serán multilingües, accesibles y diseñados para permitir una participación amplia y significativa.

En línea con estos principios, nuestro proceso de formación política incluirá una serie de actividades que involucren a todos los géneros y diversidades, den prioridad a las personas jóvenes e integren toda la diversidad de pueblos y movimientos que componen nuestro colectivo.

Desarrollaremos plataformas y escuelas de formación política en torno a temas identificados como prioritarios por los movimientos y las regiones, comenzando por los ya destacados en el proceso Nyéléni, entre los que se incluyen los siguientes:

- Profundizar en nuestra comprensión de los retos a los que nos enfrentamos, con el fin de abordarlos de manera más eficaz. Por ejemplo: cómo funciona el sistema capitalista; las nuevas tecnologías, la digitalización y la financiarización; el poder corporativo y las falsas soluciones; el fascismo y el auge de la extrema derecha; el racismo y el sistema de castas.
- Fortalecer nuestros principios y promover nuestras soluciones. Por ejemplo: género y diversidad sexual; economías del cuidado, feministas y solidarias; sistemas de conocimiento y derechos de los Pueblos Indígenas; soberanía alimentaria y agroecología como vías para la transformación sistémica; feminismo popular como fuerza de convergencia y cambio estructural.
- Desarrollar herramientas y tácticas eficaces para la acción. Por ejemplo: cómo utilizar los instrumentos progresistas de las Naciones Unidas para apoyar las luchas en los territorios; cómo defender enérgicamente las políticas públicas que respaldan nuestras soluciones.

- Avanzar en la formación política a nivel comunitario sobre cuestiones que afectan directamente a la vida cotidiana de las personas. Por ejemplo: defensa comunitaria contra el extractivismo corporativo; protección de las semillas, el agua y los territorios; comprensión de las realidades cotidianas, incluyendo por qué los comestibles ultraprocesados socavan la salud y la soberanía alimentaria).

Recopilaremos, sistematizaremos y compartiremos información sobre las experiencias existentes de formación política y producción de conocimiento popular en todas las regiones y movimientos, dando prioridad al intercambio entre personas. Esto incluirá, por ejemplo, los Institutos Latinoamericanos de Agroecología (IALA); iniciativas de formación agroecológica, observatorios campesinos y universidades en África; procesos de formación con pueblos pastoralistas y forestales en África y Asia; tribunales populares en Sudáfrica; experiencias de aprendizaje entre campesinos en el País Vasco; e intercambios agroecológicos entre el campo y la ciudad en Estados Unidos.

Crearemos vínculos bidireccionales entre la experiencia de los pueblos sobre el terreno y el nivel global. Esto implicará la educación popular sobre los impactos locales de las decisiones globales en áreas como el comercio o la deuda, así como la recopilación de pruebas sobre el terreno para apoyar la incidencia global y contribuir a nuestra reflexión colectiva sobre cómo reformar radicalmente el sistema multilateral.

Intensificaremos la educación feminista en todos los niveles, incluyendo el feminismo popular, el feminismo queer, el feminismo indígena y la economía feminista, y apoyaremos la introducción de la educación política feminista permanente en todas nuestras organizaciones y movimientos. Abordaremos la urgente necesidad de espacios de formación política para los hombres cis sobre perspectivas de género y nuevas masculinidades.

Seguiremos construyendo y fortaleciendo las capacidades prácticas de nuestros movimientos, en particular de las personas jóvenes, en áreas como la agroecología, la conservación, el almacenamiento y el intercambio de semillas, la formación de cooperativas, los conocimientos populares y ancestrales sobre salud y la atención primaria de salud a través de iniciativas inspiradas en los modelos propios del movimiento.

Organizaremos la formación política en torno a eventos globales relacionados con la Agenda de Acción Política Común, para apoyar las movilizaciones y profundizar su impacto.

Utilizaremos la formación política como herramienta para llegar a otros movimientos, en particular a los de personas trabajadoras, así como a periodistas y abogadas que puedan defender a las personas titulares de derechos y a las personas defensoras, involucrándolas en nuestros talleres y coorganizando eventos con ellas.

Continuaremos el diálogo con personas investigadoras/ académicas desarrollado durante el proceso Nyéléni y aplicaremos sus resultados. Fomentaremos la confianza y la igualdad, así como la transparencia y la colaboración entre diferentes poseedores de conocimientos comprometidos con las transformaciones sistémicas.

Rechazaremos las prácticas de investigación extractivistas y coloniales. Estableceremos alianzas entre universidades y personas investigadoras activistas y redes de educación popular con el fin de afianzar la teoría en la lucha.

Nuestro proceso de formación política nos ayudará a desarrollar progresivamente estrategias proactivas para la transformación sistémica. Haremos un seguimiento de la evolución del contexto a través de la formación colectiva. Compartiremos las estrategias y los mapas de poder que hemos desarrollado en nuestros movimientos y regiones. Exploraremos nuestro éxito en la creación de vínculos entre sectores, regiones y niveles. Evaluaremos la coherencia de nuestras acciones, tanto a corto como a largo plazo, y la relevancia de nuestra promoción de políticas a todos los niveles para el cambio sistémico. Desarrollaremos el tipo de análisis prospectivo que necesitamos para poder dar forma al futuro en lugar de limitarnos a reaccionar a los acontecimientos a medida que se producen.



## COMUNICACIÓN POPULAR



La comunicación popular no está separada del movimiento; es una herramienta integral para el internacionalismo y la convergencia, y una parte fundamental de nuestras bases y nuestro tejido político. La comunicación popular colectiva es esencial para compartir nuestras visiones, propuestas y acciones en diversos contextos y territorios.

Reconociendo que el lenguaje es poder y conocimiento, desarrollaremos y aplicaremos colectivamente estrategias de comunicación popular auténticas, colaborativas y autogestionadas que se basen en narrativas visuales, radio y narración de historias, medios comunitarios y expresión artística. A través de este trabajo, amplificaremos la visibilidad de las trayectorias sociales y económicas alternativas que estamos construyendo desde abajo y ayudaremos a cultivar imaginarios para un futuro justo y diferente.

Al mismo tiempo, desafiaremos las narrativas falsas del sistema capitalista corporativo y resistiremos los esfuerzos por cooptar nuestras soluciones.

Basada en los valores de nuestro movimiento —horizontal, participativo, democrático, co-creado, co-diseñado y arraigado en la lucha—, nuestra comunicación popular será colectiva, solidaria y emancipadora. Se trata de un proceso continuo de formación política, en el que aprendemos y construimos juntos a través de la práctica y la reflexión. A través de la comunicación popular, recuperamos y reconfiguramos los espacios y las herramientas moldeados por el sistema capitalista dominante, poniéndolos al servicio de los pueblos y las comunidades. En este contexto, invertiremos en seguridad digital y medios de comunicación populares para contrarrestar la desinformación y la vigilancia corporativas, y para desarrollar herramientas de comunicación conjuntas y autónomas que fortalezcan las narrativas y la resistencia del movimiento.

Amplificaremos las voces y las realidades vividas de las personas campesinas, pastoralistas, pescadoras, Pueblos Indígenas, mujeres, jóvenes, migrantes, pueblos racializados y comunidades feministas y LGBTQIA+. A través de nuestras estrategias de comunicación, recopilaremos y compartiremos historias de resistencia, dignidad y esperanza, contadas desde nuestras propias perspectivas. Promoveremos activamente un cambio hacia un lenguaje totalmente inclusivo, asegurándonos de que todas las personas se sientan reconocidas y representadas.

Resistiremos el extractivismo cultural recuperando nuestras narrativas y memorias y defendiendo nuestro derecho a contar nuestras propias historias. Nuestra comunicación se basará en los territorios y las experiencias, utilizando un lenguaje sencillo, accesible e inclusivo que alimente la comprensión, al igual que los alimentos saludables alimentan nuestros cuerpos.

Las redes sociales y las plataformas digitales son herramientas a nuestro alcance que pueden acelerar el intercambio de información y amplificar nuestras luchas. Al mismo tiempo, utilizaremos estas herramientas de manera estratégica, con cuidado y conciencia crítica, prestando mucha atención a la audiencia, el lenguaje y los métodos, y permaneciendo alertas a la vigilancia, la desinformación y el uso extractivo de nuestros datos. Apoyaremos las tecnologías libres y alternativas y nos comprometemos a realizar una formación colectiva y continua en nuevos medios y apropiación digital, incluyendo la inteligencia artificial y la ética de la comunicación. La comunicación popular seguirá evolucionando como un espacio de formación colectiva permanente.

Mapearemos nuestros recursos de comunicación, fomentaremos la convergencia y construiremos colectivos de comunicación ampliados y autónomos dentro de nuestros movimientos que conecten territorios y luchas. Esto incluye diagnosticar nuestras fortalezas y necesidades colectivas, identificar los recursos existentes y ampliar las prácticas de intercambio y apoyo mutuo.

Nuestra comunicación apoyará campañas por los derechos territoriales y culturales, los sistemas alimentarios tradicionales, la agroecología y la soberanía alimentaria, al tiempo que enfrentará las crisis interconectadas de la guerra, el caos climático, la pérdida de biodiversidad y el hambre.

Nuestras coaliciones, centros de producción narrativa y espacios de expresión están construyendo poder. Nuestras historias son escudos; nuestras redes son puentes. Nuestra música, poesía, teatro y arte son instrumentos de la verdad.

La cultura es resistencia, memoria e imaginación, una fuerza que mantiene viva la sabiduría ancestral al tiempo que da forma a nuevos futuros. Exigimos reconocimiento y recursos para los movimientos culturales liderados por jóvenes que sostienen esta energía creativa y política.

Fortaleceremos la comunicación feminista popular y la comunicación liderada por el pueblo de manera más amplia, utilizando redes digitales y no digitales para resistir el control sobre nuestras narrativas, construir la solidaridad internacionalista y apoyar a los pueblos y movimientos que defienden la vida en sus territorios.

## SECCIÓN 5

# CAMINO A SEGUIR: NUESTRO COMPROMISO COLECTIVO PARA LA TRANSFORMACIÓN SISTÉMICA



Este llamamiento colectivo a la acción es un paso más en una alianza global en crecimiento, pero es un paso crucial. Reconocemos la existencia de muchos procesos, experiencias, iniciativas y acciones en nuestros diferentes territorios.

Sin embargo, también entendemos que no podemos avanzar hacia los objetivos de nuestros pueblos mediante el aislamiento o la fragmentación. Por eso nos hemos reunido en Kandy, Sri Lanka, para converger en esta Agenda de Acción Política Común y avanzar juntos en el camino de la transformación.

Nos comprometemos plenamente con la implementación de la Agenda de Acción Política Común. Y lo que es más importante, nos comprometemos a llevar este trabajo a nuestras comunidades. Se invita a todas las organizaciones globales y regiones a desarrollar planes de acción estratégicos contextualizados para la implementación de la Agenda de Acción Política Común. Reconocemos que nuestras aspiraciones deben basarse en la realidad, estar vinculadas a las políticas regionales y locales, y traducirse en acciones concretas que marquen una diferencia real en las comunidades y territorios donde vivimos y trabajamos.

A partir de ahora, reflexionaremos activamente sobre cómo organizar y poner en práctica nuestro trabajo colectivo para la próxima década y más allá. Llevaremos a cabo una evaluación exhaustiva tanto del Foro Nyéléni como de sus resultados, utilizando las lecciones aprendidas para fortalecer la solidaridad, la unidad y la acción coordinada entre nuestros movimientos. Esta evaluación servirá como herramienta central para orientar el seguimiento del proceso Nyéléni y dar forma a un mecanismo de coordinación inclusivo para supervisar los avances en la implementación de la Agenda de Acción Política Común.

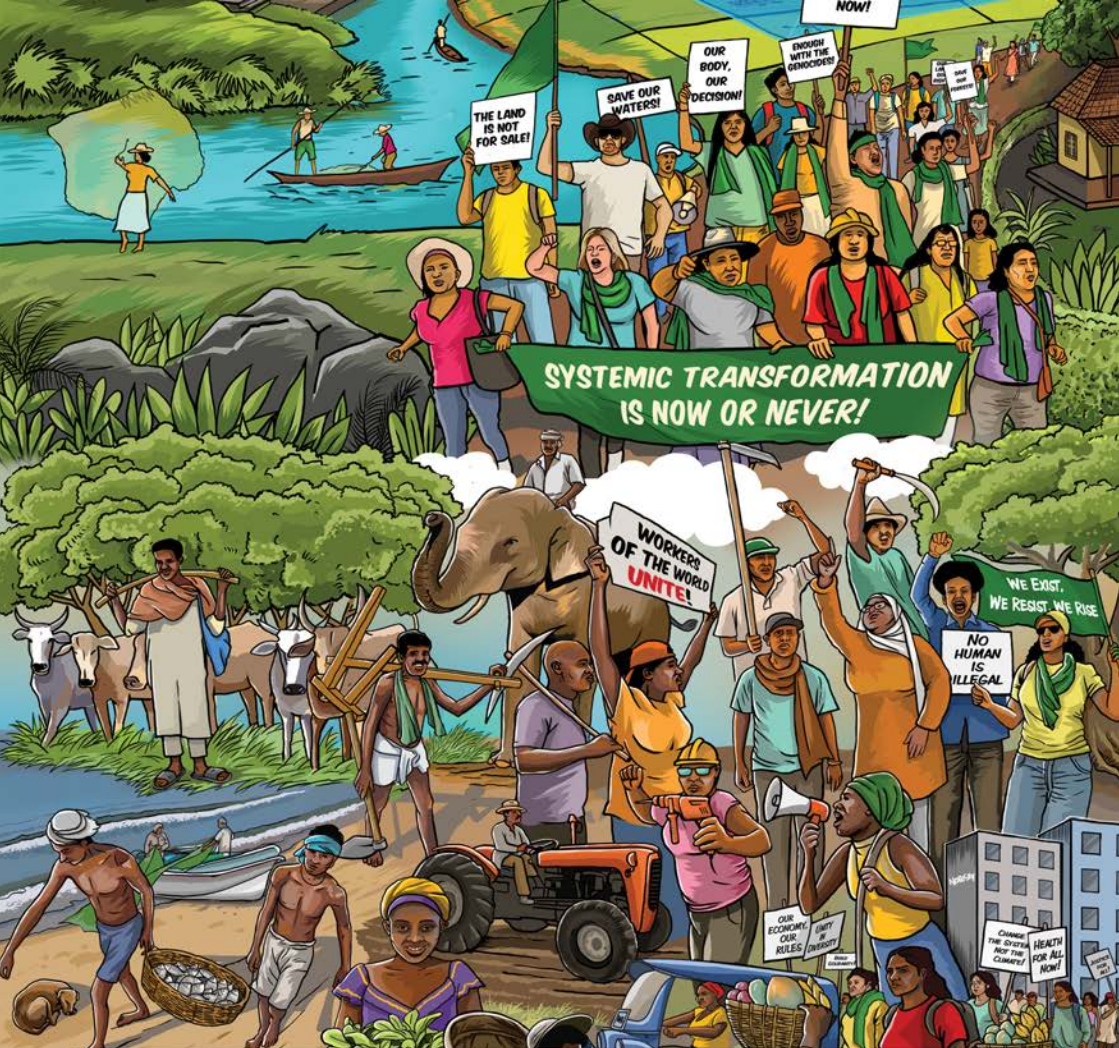
Mientras tanto, el Comité de Pilotaje Global de Nyéléni seguirá manteniendo la coordinación y proporcionando orientación general, asegurando que la evaluación alimente y fortalezca directamente el proceso de seguimiento.

Nos comprometemos a seguir construyendo una alianza inclusiva e interseccional, un espacio en el que nos reunamos para organizarnos, movilizarnos y actuar en torno a nuestra agenda común. A través de esta alianza, fomentamos la convergencia para un cambio transformador, uniendo a los movimientos sociales y populares, los Pueblos Indígenas y otras organizaciones de la sociedad civil en una lucha común. Sea cual sea la forma que adopten nuestros procesos políticos comunes, acordamos basarlos en la confianza mutua y en una comprensión compartida de nuestros objetivos y aspiraciones. De esta manera, pretendemos llevar adelante de manera eficaz nuestra vital Agenda de Acción Política Común.

**¡Transformación sistémica ahora y siempre!**







## AGENDA DE ACCIÓN POLÍTICA COMÚN DE NYÉLÉNI

[nyeleniglobalforum.org](https://nyeleniglobalforum.org)

[communications@foodsovereignty.org](mailto:communications@foodsovereignty.org)

3RD NYÉLÉNI GLOBAL FORUM

Kandy, Sri Lanka | September 6-13, 2025

[f](#) Nyéléni Global Forum

[@nyeleniforum](#)

[@NyeleniGlobalForum](#)

[@NyeleniForum](#)